



EL ARCA DE NOÉ

Una canción infantil dice así:

- ✦ Arco Iris, signo de paz, Dios no nos deja solos.
- ✦ Arco Iris, signo de vida, Dios quiere liberar al mundo.

La historia de Noé en palabra e imagen nos alienta: Dios no abandona nunca su mundo. Dios comienza siempre de nuevo con nosotros sólo cuando nosotros también deseamos sinceramente comenzar. Nos asombraríamos de lo que Dios empieza con nosotros como principiantes -como entonces con Noé: Una Creación que puede respirar de nuevo, un nuevo mundo humano, un mundo de justicia y de paz para todos. Pero este mundo sólo es posible bajo el signo del Arco Iris, que significa: en unión con Dios. Sin Dios el hombre está perdido para siempre, pues “el hombre sólo es hombre en unión con Dios” (A. Delp).

Theo Schmidkonz, S.J.

Introducción

Walter Habdank dijo con motivo de una exposición de sus cuadros: “Sería bueno en nuestra vida que aprendiésemos de memoria algunos cuadros para subsistir en situaciones difíciles”. El cuadro el “Arca de Noé” del párroco pintor Sieger Köder, fragmento del Tapiz del Hambre Misereor “Esperanza para los marginados” (1996) podría pertenecer a tales cuadros. Prácticamente todos aprendimos el relato de Noé, del Arca y del gran diluvio, conocido como diluvio universal, la historia de muerte y vida, la historia de la angustia opresiva pero también de una total esperanza liberadora. ¿Podemos situar este relato bíblico en nuestra vida actual? ¿Qué significa para mí esta historia que siempre conmovió a los hombres y también inspiró el arte cristiano desde sus comienzos en las pinturas de las catacumbas romanas hasta este Tapiz del Hambre?

El diluvio universal

No tiene ninguna importancia si el relato bíblico del diluvio describe una leyenda de los tiempos primitivos o un acontecimiento misterioso o si representa sencillamente el significado teológico de diferentes historias de inundaciones catastróficas. Fue y sigue siendo una historia de la más rabiosa actualidad porque en lo fundamental tiene lugar siempre y en todas partes. Experimentamos el diluvio a nuestro alrededor y también en nosotros mismos. Decimos: “Estoy con el agua al cuello”.

El pintor conoció el diluvio más grande de su vida en la guerra como soldado; lo recuerda bien y muchos de nosotros con él. En la parte inferior del cuadro surge ante nuestra mirada la más terrible marea de todos los tiempos: la *marea bélica* con el casco de acero acribillado a balazos, calaveras, minas y lanzagranadas. Haríamos bien de no olvidarlo e interrogarnos continuamente: ¿Cómo podría este diluvio venir sobre nosotros? A esto no ayudan las justificaciones baratas sino sólo el recuerdo sincero. La supresión de nuestro acontecimiento pasado de diluvio universal podría ser peligroso.

El diluvio universal tiene muchas caras. Nuestra sociedad del “usar y tirar”, expresada en el cuadro por las latas arrojadas, nos habla del *diluvio de basura* que amenaza ahogarnos. Detrás se oculta una mentalidad brutal: “Después de mí, el diluvio”. Su nombre es también *diluvio de veneno* que a la larga pone en peligro aire, clima, suelo, alimento y a los seres humanos. Al fondo del cuadro el petrolero que se hunde, contaminando el agua tan valiosa, es signo espantoso de esto. Aún más el cormorán, embadurnado de petróleo, en el primer plano parece expresar con su grito de muerte lo que Pablo describe en Rom 8,22: “*Toda la Creación gime y quisiera ser liberada de la esclavitud y del olvido*”. El grito de angustia del cuervo marino es el grito de los crucificados de la tierra.

El diluvio universal tiene muchas historias. Un *diluvio de excitación* nos inunda. Diversos programas, industria del tiempo libre, seducción consumista, aturden nuestros sentidos exteriores, pero no son capaces de apartar la marea de nuestro desasosiego interior y de nuestro vacío.

Otra vez el cormorán. También me puedo reconocer personalmente en él. ¿Qué es lo que grita en mí hacia la salvación, hacia la liberación? El que está inundado por demasiado trabajo se hunde en el stress y en la opresión de sus exigencias diarias. Otro, por el contrario, cae en el desánimo y la angustia porque no encuentra trabajo y lo que más desearía sería desaparecer en el agua.

Los diluvios son una fuerza, pero no una prepotencia. Quien se acuerde, quien reflexione sobre las causas de sus inundaciones exteriores e interiores descubrirá también en una situación desesperada la huella de un horizonte. La vetusta historia del diluvio universal nos sitúa ante esta huella de esperanza.

La Roca

En el centro del cuadro, sobresaliendo en la gran marea, una Roca. En *la traducción del relato bíblico* leemos: “El Arca está colocada sobre la montaña *de Arafat*”. Pero en hebreo dice: “El Arca *reposaba* sobre la montaña rocosa de Arafat”. Tanto la Biblia como el cuadro del Tapiz del Hambre no se

refieren a una montaña cierta en un paisaje conocido, sino que ambos aluden misteriosamente sobre todo a la Roca como lugar que salva del hundimiento, del abismo, símbolo de un nuevo principio, de una nueva Creación. En medio de la gran marea del caos marino de la historia, la pequeña Arca alcanza el *repose*. Reposo, una palabra que en la agitación de la vida, en la sociedad competitiva de nuestro tiempo no se resalta. ¿No necesitaríamos urgentísimamente todos cierto descanso?. Se lo deseamos curiosamente a los muertos: “Señor, dales el descanso eterno”. Sólo los muertos han vencido su último diluvio y han encontrado este reposo. ¡Nosotros, que aún vivimos en el diluvio, lo necesitaríamos urgentemente!

No hay que excluir que el autor de esta historia desea recordar el final del relato de la Creación: Al séptimo día, Dios terminó la obra que Él había creado. Y descansó al séptimo día. Y Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo; después *Dios descansó*. La Creación, por consiguiente, llega a la plenitud a través del descanso, del descanso de Dios. En este punto no se muestra el poder y la fuerza plena de Dios que todo lo hizo sino que Él descansa y Él es también el gran descanso en la tempestad.

En este contexto es de notar que la palabra Noé significa “*descanso*”. La Biblia relata:

- ✦ “Tenía Lámec ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, al que llamó Noé, pues se dijo: Éste aliviará mi trabajo y mis fatigas en el suelo maldito por el Señor”. Gn 5,28.

Por eso Noé domina al gran diluvio, ya que el descanso puede ayudar también en la peor situación porque la pequeñez y la impotencia de su persona descansan en el Dios grande y poderoso como el Arca reposa sobre la Roca. *Noé, Arca, Roca* forman en el cuadro una unidad inseparable en las aguas mortales del diluvio.

En el AT, por la influencia del diluvio universal, la Roca es la mayor parte de las veces una imagen del Dios que salva. Un hombre que ve su muerte como un diluvio, clama a Dios y experimenta ayuda:

*“Sé para mí Roca de cobijo y fortaleza protectora,
pues Tú eres mi Roca y mi fortaleza”*

Sal 31,3-4

“Yo te amo, Señor, mi fuerza. Señor, mi Roca y mi fortaleza, mi libertador”

Sal 18,2

Y la siguiente oración describe inmediatamente la imagen bíblica y köderiana del descanso del Arca sobre la Roca:

*“Sólo en Dios encuentro descanso, de Él viene mi salvación;
Sólo Él es mi Roca, mi salvación y mi fuerza, ¡jamás sucumbiré!”*

Sal 61,2-3

Naturalmente la Roca es sólo una metáfora para designar a Dios. De la misma forma que Dios no se puede pensar por medio de un dogma o de una idea, por clara que sea, tampoco se puede representar por una imagen. Todo es solamente imagen y parábola. No puedo decir de Dios quién es, pero me atrevo a pensar cómo es: como una Roca. ¿No nos acercamos a Dios así más que por medio de declaraciones científicas y abstractas? Recordemos cuando Dios ha sido en nuestra vida como una Roca sobre la cual nuestra existencia encontró firmeza.

La Paloma

Tres veces envió Noé una paloma. Tres veces es para él como un mensajero de Dios que le anuncia a qué atenerse. Una noche volvió la paloma al Arca con un ramo de olivo fresco. Noé reconoció en medio del peligroso diluvio que era un mensaje de esperanza, ahora hay para nosotros tierra a la vista, logramos salir de apuros. La paloma con el ramo de olivo ha sido desde entonces en todos los pueblos símbolo de la paz y signo de paz también entre los artistas no cristianos. Sebastian Bach termina su Pasión según San Mateo con el siguiente y maravilloso recitativo bajo:

*“Por la noche volvió la paloma
y trajo una hoja de olivo en el pico.
¡Oh hermoso tiempo! ¡Oh tiempo nocturno!*

*La conclusión de la paz ahora está hecha con Dios,
pues Jesús ha cargado con su Cruz”.*

Bach reconoció que Cruz y diluvio, paloma y salvación van unidas. También la paloma en el Tapiz del Hambre de Sieger Köder desciende del Crucificado; Él que murió en la Cruz por la unidad de todas las personas, sencillamente por la humanidad, ofrece con su muerte la paz al mundo y la paz recíproca. Depende de nosotros que aceptemos esta paz que abraza al mundo y la hagamos realidad.

En la imagen de la paloma podríamos también ver personas que, en la odisea de nuestra vida, fueron como mensajeros, como ángeles de Dios. ¿No podríamos nosotros ser para otros también signo de esperanza? Ésta es una pregunta que la Biblia y el cuadro nos proponen. Estaremos auténticamente en el cuadro si en la imagen de la Biblia y del pintor también nosotros aparecemos en persona y encontramos allí nuestra propia historia.

El Arca

El Arca está en un campo de tensión entre el pájaro moribundo en el diluvio y la paloma de la paz que viene de arriba. En esta **diagonal** del cuadro el pintor expresa que el Arca se halla entre la vida y la muerte. En el Arca, Noé se mantiene en el fondo. El enfoque se dirige más a las tres personas del Tercer Mundo: Una china, un árabe y un negro, que tiende su mano vendada como el “Shalom”. El pintor empuja conscientemente al primer plano a los “otros” que nos resultan tan extraños y a los que eludimos con demasiado gusto. Quiere decir: En el Arca se trata de la vida y de la muerte. El Arca es para todos. Todos necesitamos un hogar, una “caja”, como se dice en hebreo, una cabaña, un nido donde encontrar seguridad y protección.

En la tradición cristiana, el Arca es una imagen de la Iglesia, una sencilla imagen; caja, cabaña. ¿Por qué no? Sin embargo, la pregunta decisiva es ésta: En esta cabaña ¿hay sitio para todos? En esta “caja”

- ✦ ¿Se sienten las personas a gusto en ella?
- ✦ ¿Estoy yo en este Arca como en casa?

✦ ¿Abrimos puertas y ventanas para otros?

Las personas en ese Tapiz del Hambre no presentan ningún sentimiento de angustia. Están estrechamente unidas y se mantienen juntas. Buscan una huella, un signo de Dios. Lo esperan; cuentan con él. Esto da sentido y perspectiva a sus vidas.

Algo llamativo y que ya se mencionó es que el Arca forma una unidad con la Roca; Arca y Dios forman un conjunto. Esto hace que el Arca sea humana y habitable, estable e invencible. Lo mismo tiene en mente Jesús cuando, al final del Sermón de la Montaña, dice:

✦ “Quien escucha mis palabras y las pone en práctica es como el hombre sensato que construyó su casa sobre la Roca. Cuando llegaron las lluvias torrenciales y subieron las mareas y sacudieron la casa, ésta no se derrumbó porque estaba construida sobre la Roca”. Mt 7,24-25.

Es decir, estaba construida sobre Dios y su Palabra.

El Arco Iris

Lo más conmovedor en la historia del diluvio universal es la promesa de la Alianza que Dios pacta con Noé y los suyos. El pintor expresa esto en su cuadro con los colores fuertes y luminosos de Arco Iris. En el mundo antiguo el arco era un arma mortal, un instrumento bélico para aniquilar. En el Arco Iris se vio el instrumento de la ira de Dios, con el que disparaba el rayo represivo como una flecha sobre los hombres malos. Esta angustia que produce una tal representación de Dios la encontramos en la Edad Media en la Madona del Manto Protector. María se coloca protectoramente entre Dios Padre o Cristo por una parte y el hombre amedrentado por la ira divina, por otra parte. Con su manto que representa su amoroso corazón, detiene la flecha de Dios portadora de muerte, ¡con lo cual su compasión parece ser mayor que la misericordia potencial de Dios! Esta representación ¿no podría corresponder al gran deseo del hombre de un Dios maternal?

El autor de nuestra historia bíblica -cuya importancia radica en su increíble resultado- transforma el Arco Iris, arma de aniquilación divina en el signo de reconciliación de Dios, llamado Alianza:

❖ *“Voy a establecer mi Alianza con vosotros, con vuestros descendientes y con todos los seres vivos que os han acompañado: aves, ganados, bestias del campo; con todos los animales que han salido del Arca con vosotros y que ahora pueblan la tierra. Ésta es mi Alianza con vosotros: ningún ser vivo volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio, ni tendrá lugar otro diluvio que arrase la tierra. Y añadió Dios: Ésta es la señal de la Alianza que establezco para siempre con vosotros y con todos los seres vivos que os han acompañado: pondré mi arco en las nubes; ésa será la señal de mi Alianza con la tierra. Cuando Yo cubra de nubes la tierra y en las nubes aparezca el Arco, me acordaré de mi Alianza con vosotros y con todos los vivientes de la tierra, y las aguas del diluvio no volverán a exterminar a los seres vivos. El Arco aparecerá en las nubes y Yo, al verlo, me acordaré de la Alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que hay en la tierra”. Gn 9,9-16.*

Este Dios no es ningún causante de angustia; el Dios de Noé es un Dios liberador de la angustia. La Biblia cuenta que el diluvio finalmente será causado por los actos de poder de los hombres. Sieger Köder lo indica expresamente. Con la fuerza el hombre también puede aniquilarse en el futuro a sí mismo y a la Creación, pero Dios no lo hará. El Dios de Noé quiere salvar, liberar porque ama al hombre. Quien anuncie en el futuro a otro Dios que este Dios de la Alianza, Dios de la misericordia y de la reconciliación, Dios del amor y de la paz, quien hable del Dios pre-diluviano, no del Dios de Noé, de Abrahám, no anuncia tampoco a Jesús, el Hijo de Dios hecho Hombre, pues Él lo ha anunciado expresamente: *“El Hijo del Hombre no ha venido a aniquilar al hombre sino a salvarlo”.*

Aunque nosotros los seres humanos merezcamos la muerte, Dios se decide por la misericordia y por la gracia. Aunque Dios sabe que el hombre pecará de nuevo, si sitúa firmemente en la misericordia y en el nunca-más-aniquilar. Por eso en el Arco Iris resplandecen de forma radiante todos los colores del mundo.

Nuevo e impresionante en el cuadro de Sieger Köder: el signo de la Alianza de Dios, el Arco de colores, lo envuelve todo, el mundo, el Arca, el hombre herido, la paloma con el ramo de olivo e incluso la marea mortal. La fidelidad y el amor de Dios se extiende por todas partes. Todo puede ser redimido y salvado porque Dios mismo en su Hijo Jesucristo se sumerge en la más sucia y amenazadora marea.

Noé

Solo hay posibilidades de sobrevivir en la historia cuando existen hombres como Noé. La Biblia dice de él: *“Era un hombre justo y honrado”*, un hombre que sabía abandonarse en Dios, que hizo su camino con Dios. En el cuadro su mirada se dirige hacia arriba, sólo hacia Aquel que puede dar orientación e indicación; intenta superar su difícil crisis con Dios. ¿No deberíamos nosotros también actuar como Noé con Dios?

La salvación es sobre todo la obra de Dios. Noé *“halló gracia a los ojos de Dios”*. El poder sobrevivir no fue mérito suyo sino un regalo de Dios, gracia que él recibe. Al final, construye un altar a Dios y se lo agradece. Alabanza y agradecimiento, ninguna actitud fundamental de la criatura frente a su Creador podría ser más auténtica y más humana.

La gracia de Dios precede a todo, pero el hombre tiene que cooperar como hizo Noé: *“Hizo todo lo que el Señor le había encargado”*. De Dios vino el consejo: *“Construye un Arca”*, que es una llamada a todos nosotros. El Arca como Casa Universal tiene que ser diseñada por todos nosotros para todos; nadie puede ser marginado. El cuadro de Sieger Köder lo indica. El Arca reúne a personas de todos los continentes y culturas. Del mismo modo que el Crucificado ha vivido para todos y por todos ha muerto y resucitado, así el

Arca, Casa Universal, tiene que conseguir seguridad y espacio para todos. Esto mismo significa también la Alianza de Dios con Noé: Solidaridad con todos los sufrientes y amenazados, compasión sin ninguna discriminación por raza o religión.

Y éste es el secreto de Noé:

- ❖ A pesar de la aparente insensatez de construir un Arca,
- ❖ a pesar del poderoso diluvio que sobreviene sobre él,
- ❖ a pesar de toda la angustia mortal,

Noé cree en Dios y en su futuro de forma inquebrantable. Confía en que más allá de todos los abismos del diluvio, el Dios bueno y poderoso es el fundamento de su existencia. Este poder creer en el Dios absolutamente fiel y seguro Noé tuvo que experimentarlo antes y también después, lleno de sufrimiento en el angustioso viaje a través de la marea. Pero aquí le fue concedida la certeza de que la última palabra de su difícil viaje no se llamaba angustia, desesperación o muerte sino esperanza, alegría, vida.

Una canción infantil dice así:

- ✦ Arco Iris, signo de paz, Dios no nos deja solos.
- ✦ Arco Iris, signo de vida, Dios quiere liberar al mundo.

La historia de Noé en palabra e imagen nos alienta: Dios no abandona nunca su mundo. Dios comienza siempre de nuevo con nosotros sólo cuando nosotros también deseamos sinceramente comenzar. Nos asombraríamos de lo que Dios empieza con nosotros como principiantes -como entonces con Noé: Una Creación que puede respirar de nuevo, un nuevo mundo humano, un mundo de justicia y de paz para todos. Pero este mundo sólo es posible bajo el signo del Arco Iris, que significa: en unión con Dios. Sin Dios el hombre está perdido para siempre, pues *“el hombre sólo es hombre en unión con Dios”* (A. Delp).

Theo Schmidkonz, S.J.



Dos breves reflexiones finales sobre este cuadro:

- ✦ **La diagonal de la muerte a la vida** va desde el cormorán agonizante a la paloma blanca con la rama de olivo en el pico. Recorre una trayectoria que asciende desde un pico negro que se ahoga a un pico blanco portador de vida.
- ✦ De los cuatro personajes que se asoman a la ventana del Arca de Noé de este Tapiz del Hambre, el Arco Iris sólo se refleja en la **mano herida, que se agita pidiendo auxilio y vendada con huellas de sangre del negro**, que es el más sufriente de los cuatro y precisamente en ella deposita la paloma el ramo de olivo. Dios hace su Alianza en especial con los más pobres, con los marginados, con los que más sufren.

